

Hablando Claro

Vilma Ibarra

8/1/2007

Por principio siempre he adversado la práctica del rompimiento del quórum como estrategia válida para lograr ciertos fines de la política parlamentaria. Ciertamente que la excepción confirma la regla, de modo que no puede decirse que nunca hay que decir nunca. En todo tiempo se han dado casos calificadísimos en los que una bancada o incluso un grupo de diputados de diferentes agrupaciones acudieron a ese expediente para oxigenar una situación, esperar un acuerdo negociado y finalmente salir de alguna de las muchas situaciones críticas que se producen tan a menudo en el pequeño pero envolvente mundo de Cuesta de Moras.

...

El Partido Acción Ciudadana no pudo evitar la inmensa tentación de volverse en contra de su principio guía de no romper el quórum como táctica de gestión y empezó a manejar los números con el doble cálculo que implica no “ayudar” a formar quórum para iniciar la sesión, pero no sacrificar para ello el salario de todos sus diputados. Así que calculan cuántos legisladores —especialmente del oficialismo pero en general de los que apoyan el TLC porque ahora todo tiene que ver con el famoso tratado— están en plenario y según ese número, entran “dosificadamente” al recinto. De ese modo se mide quienes “sacrifican” la dieta del día. Es entendible. La operación frijoles también cuenta.

...

También entiendo la posición del PAC en el sentido de que —de acuerdo con lo que han dicho— no tuvieron opción porque no los han tomado en serio para llegar a acuerdos negociados con el oficialismo. Lo que no entiendo es la falta de congruencia. Si eventualmente iban a recurrir a esa estrategia parlamentaria no debieron haberse presentado al electorado como un partido político adversario del rompimiento o la no formación del quórum.

Pero bueno, más allá de esa falta de congruencia entre el decir y el hacer que en todo caso no hace sino echar más lodo sobre la pésima imagen de la Asamblea Legislativa, es tiempo de hacer algo al respecto.

Por eso me parece muy puesta en razón la llamada de los libertarios y el diputado Echanti Meza cuando urgen al PAC y a la bancada de gobierno un esfuerzo real para sentarse a negociar una posible salida que permita avanzar con tantísimo asunto pendiente que tienen que resolver los diputados. No todos los proyectos tienen que ver con el TLC y por el contrario, hay muchas iniciativas esperando trámite. Y no me refiero solo a los imperativos asuntos como el aprobado presupuesto extraordinario que ayer recibió el primer debate (tal vez producto de un milagro de la Negrita) sino a muchos otros que duermen no el sueño de los justos, sino un injusto sueño para los ciudadanos. ¿La ley de tránsito por ejemplo?...

De verdad que el tiempo perdido hasta los santos lo lloran.